1217

EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

COCINERO Y CAPITAN.

COMEDIA EN TRES ACTOS.

MADRID.
Imprenta de José Rodriguez, calle del Pastor, num. 9.
1854.

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: *libreria de Cuesta, calle Mayor, núm. 2.*

PROVINCIAS.

Albacete.	Serna.
Alcoy.	V.deMartí é hijos
Algeciras.	Almenara.
Alicante.	Ibarra.
Almeria.	Alvarez.
Aranjuez.	Sainz.
Avila.	Rico.
Badajoz.	Orduña.
Barcelona.	Viuda de Mayol.
Bilbao.	Astuy.
Burgos.	Hervias.
Cáceres.	Valiente.
Cádiz.	V. de Moraleda.
Castrourdiales.	García de la Puente.
Córdoba.	Lozano.
Cuenca.	Mariana.
Castellon.	Lara.
Ciuaad-Real.	Arellano.
Coruña.	Garcia Alvarez.
Cartagena.	Muñoz Garcia.
Chiclana.	Sanchez.
Ecija.	Garcia.
Figueras.	Conte Lacoste.
Gerona.	Dorca.
Gijon.	Ezcurdia.
Granada.	Zamora.
Guadalajara.	Oñana.
Habana.	CharlainyFernz.
Haro.	Quintana.
Huelva.	Osorno.
Huesca.	Guillen.
Jaen.	Idalgo.
Jerez.	Bueno.
Leon.	Viuda de Miñon.
Lerida.	Sol.
Lugo.	Pujol y Masía.
Lorca.	Delgado.
Logroño.	Verdejo.
Loja.	Cano.
Málaga.	Casilari.
Mataró.	Abadal.
Murcia.	Mateos.
Motril.	Ballesteros.
Manzanares.	Acebedo.
Mondoñedo.	Delgado.
Orense.	Ferreiro.
Oviedo.	Palacio.
Osuna.	Montero.
Palencia.	Gutierrez é hijos.
Palma.	Gelabert.
Pamplona.	Barrena.
Palma del Rio.	Gamero.
Pontevedra.	Cubeiro.
Puerto de Santa Maria.	Valderrama.
Puerto-Rico.	Marquez.
Reus.	Prins.
Ronda.	Gutierrez.
Sanlucar.	Esper.
S. Fernando.	Meneses.
Sta. Cruz de Tenerife.	Ramirez.
Santander.	Laparte.
Santiago.	Sanchez y Rua.
Soria.	Rioja.
Segovia.	Alonso.
S. Sebastian.	Garralda.
Sevilla.	Alvarez y Comp.
Idem.	Hidalgo.
Salamanca.	Huebra.
Segorbe.	Clavel.
Tarragona.	Puygrubi.
Toro.	Tejedor.
Toledo.	Hernandez.
Teruel.	Castillo.
Tuy.	Martz. de la Cruz.
Talavera.	Castro.
Valencia.	M. Garin.
Valladolid.	Hidalgo.
Vitoria.	Galindo.
Villanueva y Geltrú.	Pers y Ricart.
Zamora.	Calamita.
Zaragoza.	Pintor.

[663-10]

COCINERO Y CAPITAN.

COMEDIA DE GRACIOSO EN TRES ACTOS,

ARREGLADA A LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

D. LAUREANO SANCHEZ GARAY,

y representada con aplauso en el teatro del Instituto Español la noche del martes 14 de Noviembre de 1854.

MADRID.
Imprenta de José Rodriguez, calle del Factor, núm. 9.
1854.

PERSONAJES.

DERNIERE, cocinero y fondista.
PABLO ROBIRA, cirujano dentista.
EL CAPITAN ROGER.
VICTOR, tambor.
EL MARQUES DE HARO.
MATEO.
UN SARGENTO.
POSTRIMERO, mozo de la fonda.
GERTRUDIS, vieja.
UN TENIENTE.
INESILLA.
CAROLINA.
UN SOLDADO.
Soldados franceses, pueblo español.

La escena pasa en una villa á las inmediaciones de Burgos en el año de 1808.

La propiedad de esta comedia pertenece al Director de la Galeria lírico-dramática El Teatro, *y nadie podrá sin su permiso reimprimirla ni representarla en los teatros de España y sus posesiones, ni en Francia y las suyas.*

ACTO PRIMERO.

El teatro representa una plaza pública; á la izquierda y en primer término la casa del cirujano con una gran muestra que dirá: «Al cirujano dentista y comadron.» A la derecha y tambien en primer término, una mesa y sillas debajo de un emparrado; en el segundo término una casa con un rótulo que diga: «Posada del Camaleon.»

ESCENA PRIMERA.

ROGER, VICTOR, PABLO, ROVIRA, EL SARGENTO Y SOLDADOS FRANCESES Y PUEBLO, *despues* MATEO.

(Al alzarse el telon, el capitan Roger está sentado junto á la mesa y el sargento de pie á su lado con muestras de respeto. El tambor acaba de sacarse una muela y se está enjuagando con agua que le dá el cirujano; los soldados han hecho pabellones y se estan paseando; por el fondo discurren algunos embozados que acechan hablando entre sí con mucho misterio y señalando á los franceses.)

ROGER. (*A los soldados.*) Ea, soldados, si habeis descansado prepararse, porque dentro de poco tenemos que inspec-

cionar la poblacion, no sea que nos jueguen una tostada.

PABLO. (*A Victor.*) Qué tal, militar, os he servido bien? ya veis que saco las muelas sin dolor.

VICTOR. Sí, sin dolor vuestro... y á los once tirones.

PABLO. Mas tirones llevan otros; hay quien ha llevado diez y seis...

VICTOR. Zape con vuestra destreza, pues sois un tiron contínuo!

PABLO. Bien, bien, ahora vengan los maravedises.

VICTOR. Marabusies? yo no comprender bien el español.

PABLO. Eso importa poco, con tal de que aflojeis la mosca.

MATEO. (*Al Capitan saliendo.*) Señor capitan, aqui os traigo la cuenta de los víveres suministrados ayer á vuestro destacamento. (*Se la dá.*)

ROGER. (*Leyendo.*) Qué es esto? Hoy martes 5 de diciembre de 1808. Nota de las raciones de pan, carne, etc, etc. Está bien.

MATEO. (*Alargando la mano.*) Venga el importe.

PABLO. (*A Victor.*) Lo mismo digo, venga el importe de mi trabajo.

ROGER. Ya te he dicho que está bien, en llegando á Madrid lo pagarémos todo junto.

VICTOR. (*A Pablo pegándole en la mano.*) Lo mismo digo, en cuanto lleguemos á Madrid os pagaré los once tirones de mi muela.

PABLO. (*Aparte.*) Habrá canalla mas infame que estos pícaros gabachos? Como lo hubiera sabido, el diablo me lleve si no le arranco una quijada!

VICTOR. Cuánto deseo entrar en Madrid, por ver aquellas chicas morenas con pies microscópicos que se vuelven locas por los soldados franceses. Daria un ojo de la cara por...

PABLO. (*Aparte*) Habrá perro, puede que crea que le han de querer.

ROGER. (*Dándose en el vientre.*) Sargento, relevad la centinela que he colocado en la primer boca-calle que conduce á ese viejo palacio.

SARG. Está bien, mi capitan.

ROGER. Que se siga echando el «quién vive,» porque hace rato que observo por estos alrededores ciertos pajarracos de mal agüero... colocad las centinelas bien cerca unas de otras. (*Váse el sargento con cuatro soldados.*) Segun voy viendo, si el mariscal Lannes no nos manda refuer-

zo vamos á dejar el pellejo en este maldito villorro.

PABLO. (*Aparte.*) De eso se trata, canalla maldita! Siempre comiendo, bebiendo y haciendo trabajar sin pagar á nadie...

ROGER. (*A Victor.*) Dime, Victor, sabes á quién pertenece este parador ó fonda titulada del Camaleon, de la que no hemos podido lograr una botella de vino, so pretesto que el amo está fuera?

VICTOR. Mi capitan, este parador pertenece á un tal Derniere, que indudablemente es paisano nuestro, porque yo he conocido en Francia muchos Dernieres.

PABLO. Con efecto, es vuestro compatriota, ó mejor dicho es un anfibio, pues tan pronto dice que es español como francés, segun le conviene.

VICTOR. En ese caso es español.

PABLO. Un villano que me ha robado la mano de Inesilla la gaditana, la moza mas juncal que hay en el mundo.

VICTOR. En lo astuto reconozco á mi paisano.

PABLO. Oh! yo le juro que me las ha de pagar.

ROGER. Decidme, se ha fugado con esa Inesilla vuestro contrincante?

PABLO. No tal, ha ido á buscarla porque mañana es el dia designado para la boda... Pobre gaditana mia, que vida te espera con ese tigre!.. Segun creo ya no deben tardar.

ROGER. Me alegraré por probar el vino de su bodega.

VICTOR. En la fortaleza veremos si es francés é español. (*Se rien.*)

ESCENA II.

DICHOS, EL MARQUES *embozado.*

MARQUES. (*Aparte al entrar.*) Reid, reid, miserables, el que ria el último reirá dos veces.

ROGER. (*Mirando al marqués.*) Otro embozado!

VICTOR. (*A Roger.*) Os confieso, mi capitan, que no me huele muy bien esta gente.

PABLO. (*Aparte.*) Calla, el marqués de Haro!

MARQUES. (*Idem á Pablo.*) Silencio, Robira! vengo á expiarlos yo mismo.

PABLO. (*Con misterio.*) Qué hay?

MARQUES. (*Idem.*) En breve triunfaremos!

PABLO. (*Idem.*) Dios lo quiera!

MARQUES. Me ocultaré en tu casa con el fin de inspeccionar con mas libertad y certeza.

PABLO. Disponed de ella y de mí á vuestro antojo (*El Marqués entra en casa de Pablo.*)

VICTOR. Lo dicho, mi capitan, la pinta de ese hombre no me parece muy católica, habeis visto su nariz de pico de cigüeña? Es mas afilada que un espadin.

ROGER. (*Mirando adentro.*) Pues no digo nada ese otro que viene por allí.

VICTOR. (*Saliendo al encuentro.*) Voy á meterle en cuidado. (*Se aleja y grita.*) Quién vive!

DERN. (*Dentro.*) «Dernierep osadero, repostero y cocinero fran»cés, premiado por Su Alteza el príncipe de Monaco, »por la invencion de varias salsas macarrónicas y dueño »del Hotel del Camaleon, donde se come poco, se bebe »menos y se paga mucho, y donde nunca se dá gato »por liebre.»

VICTOR. (*Riendo.*) Ah! ah! ah! él es, nuestro compatriota.

ESCENA III.

LOS MISMOS, DERNIERE *é* INESILLA.

DERN. (*Dando el brazo á Inesilla.*) Buenos dias, camaradas, amables compatriotas, vengan esas manos! Inesita, saluda á est s caballeros, á estos bravos guerreros hartos de oler tanta pólvora como... (*Aparte.*) copas de rom. (*Alto.*) Míralos, cosidos de cicatrices, pe p unteados de laureles é hilvanados de glorias y de victorias, salúdalos, hechizo mio, ya sabes que no soy celoso.

INES. (*Saludando.*) Buenos dias, señores.

DERN. Asi me gusta, bien, bravo! (*Buscando*) Dónde está el jefe de estos valientes?

ROGER. Yo soy.

DERN. Dadme la mano, mi capitan! Inesita, otro saludo á nuestro capitan.

INES. Señor capitan!...

DERN. Perfectísimamente, bien, bravo, bravísimo!

ROGER. (*Tomando la mano á Ines.*) Saludo á la mas graciosa española, á la linda Inés.

DERN. (*Pasándola al otro brazo.*) Si, si, perfectamente. Yo bueno, gracias, y ella tambien.

ROGER. Sabed, amigo Derniere, que habeis hecho una notable conquista. (*Cogiéndola la mano.*) Salud á la reina del Mediodia, á los hechiceros ojos de la bella gaditana.

DERN. (*Pasándola al otro brazo.*) Gracias, gracias, favor que me dispensais... digo á ella... (*Bajo.*) Mira, hija mia, vete á ver si hay algo que hacer en casa.

INES. Si todo está arreglado!

DERN. Asi lo creo, monita mia, pero buscando se encuentra siempre algo que arreglar. (*Bajo.*) En nombre de mi amor aléjate de aqui.

ROGER. Nos han dicho que teneis excelente vino.

DERN. Ves, hija mia, como hay algo que hacer en el futuro domicilio conyugal? Mira, toma la llave de la bodega (*Se la dá.*) y que saquen vino á estos valientes militares; cuida que sea de lo mejor. (*Bajo.*) De lo mas barato que haya, y bautízalo bien; ya que no me paguen, no quiero que los moros entren en el reino de los cristianos; pudieran emborracharse y me saldria mas cara la cuenta... Es mejor que se hinchen como esponjas.

INES. Hasta luego, señores.

DERN. Mira, Inesita, con los franceses la despedida está demas. (*Inés entra en la posada.*) Respiro, ya se fué. (*Suspira.*)

VICTOR. (*A Derniere.*)Si mal no recuerdo, vos habeis estado enamorado en Francia de una paisana mia llamada Maria Colebrú.

DERN. Cómo, sabeis? .. Sí, teneis razon; de una encantadora mujer de seis pies y once pulgadas; soberbia estatura, nariz de á tercia, lo que se llama una nariz soberbia; y sus ojos? como garbanzos de á ocho cuartos la libra. Quién no habia de querer á una mujer que á los diez y seis años estaba tan crecida y tan bellota que no la servian los zapatos de su padre, y eso que era un gascon de tomo y lomo? Oh! qué pié tan abundante poseia mi amada Colebrú!

VICTOR. Segun eso os llamais Pánfilo Polidoro Derniere?

DERN. Lo acabais de decir! Bajo ese nombre he sido el mas amable seductor de grisetas que ha culebreado por las calles de Paris. Y decidme, conoceis á Maria Colebrú?

VICTOR. Ya lo creo! Como que antes de atravesar la frontera y

viendo que veniamos á España, me dió una carta para vos, por si la casualidad hacia que os encontrase.

DERN. Qué oigo! Oh! Dádmela, dádmela!... Sin que lo vea mi prometida, no haga el diablo que me saque los ojos. Dádmela pronto.

VICTOR. No sé si la he perdido ó si he encendido con ella mi pipa.

DERN. Verdugo!

VICTOR. Qué os importa? No contendria mas que sandeces y quejas por vuestro abandono.

DERN. Dice bien, la abandoné! Ya se vé, mi imaginacion fantástica me impulsó á viajar! Deseaba conocer mujeres ardientes, caprichosas y apasionadas. Soñaba siempre con Andalucia. Ay! Yo necesitaba muchas andaluzas, porque no puedo comprender el amor sino en medio de un enjambre de doncellas. Hé aqui la razon por qué una mañana, no bien desperté, me puse las botas y el redingot, cogí el paraguas, y tomé el camino de España, despues de haber hecho almoneda de mis bienes...

ROGER. Cuál era vuestra profesion en el patrio suelo?

DERN. Pintor de puertas y ventanas Dos cazuelas de albayalde, otra de almazarron, media libra de ocre y tres brochas constituian mis muebles. (*Inés sale seguida de un criado que coloca en la mesa vasos y botellas.*)

VICTOR. Bravo; aquí nos traen de beber... brindaremos por la gloria y por las faldas.

ROGER. Y por nuestra próxima entrada en Madrid. (*Beben.*) Ahora, lindísima Inés, hacedme el obsequio de servirme una copa.

DERN. Oh! no, no, dejadme tener ese honor. (*Aparte.*) Si la dejo que le sirva, luego puede que se le ocurra alguna otra cosa mas...

ROGER. Ola! somos celosos?

DERN. Cá, no, señor, ni siquiera pensarlo. (*Bajo á Inés.*) Está ya todo arreglado? No ha quedado nada por hacer? Míralo bien?

ROGER. (*Bebiendo.*) Que nos preparen una buena cena; tres cubiertos. Ah! y una buena cama para mí; voy á pasar aqui la noche!...

DERN. (*Aparte.*) Mas me valiera no haber nacido: yo me mareo, tengo una pesadez de cabeza!... (*Alto.*) Está bien. (*Aparte.*) Ya te echaré yo el cerrojo por fuera.

ROGER. Hasta la noche, bella Inesilla! Adios camarada. (*A Derniere.*)

DERN. Salud, y hasta nunca jamás, amen!

ESCENA IV.

INES, DERNIERE. *Despues* PABLO.

DERN. (*Abrazando á Inés.*) Gracias á Dios, Inesilla de mis ojos que nos vemos libres de esas musarañas tricolores.

INES. (*Suspirando.*) Decis bien, amigo Derniere.

DERN. Cómo amigo! Llámame esposo, esposito Derniere, tu Dernierito del alma. Vamos, no te sonrojes; mañana firmamos el contrato de boda, y pasado mañana seremos la una del otro y el uno de la otra, ó lo que es lo mismo, tú serás la una mia y yo el otro tuyo, salvo error de pluma ó suma.

INES. Dernierito mio, ya sabeis que tengo que ir á casa de mi tia...

DERN. Cómo te has sonrojado al llamarme tuyo! Asi me gusta, ángel mio, el pudor es el cortinaje de la belleza. Si, tesoro mio, yo mismo te voy á acompañar á casa de tu benéfica tia, que te hace donacion en vida de todos sus bienes, y á la que en recompensa la daremos nosotros un sobrino ó dos todos los años. Ea, vámonos antes de que venga algun otro canalla por el estilo de ese cetáceo de capitan y se me acabe de arrebatar la bilis hasta el hueso occipital...

INES. Por qué me decis eso? Creeis acaso que yo reparo.,.

DERN. En el capitan de infanteria no tanto como en el de lanceros.

INES. En el de lanceros decis?

DERN. Si, en el cirujano, saca-muelas, y saca-trapos ó saca... Desgraciada la que se pone en sus manos! jamás logra una feliz sucesion.

INES. No sé qué significa...

DERN. Qué, crees, picarilla, que no lo sé todo? Ya sé que ese infame de Rovira te declara su pasion con discordantes serenatas de bandurria.

INES. Bien sabeis que hace tiempo le he despedido por liber

tino y por calavera... Ademas, mi tia tambien le aborrece tanto como os estima á vos.

DERN. Tienes razon, querida mia, dispensa mis arrebatos de ternura. (*De pronto.*) Uf! allí viene el pérfido comadron; huyamos, huyamos pronto!

PABLO. (*Saliendo.*) Dios guarde á los presentes.

DERN. (*Aparte.*) Y no ponga en tus manos á los futuros, bípedo, saca-encias.

PABLO. (*A Inés.*) Y vos, Inesilla, como siempre?

DERN. (*Interrumpiéndole.*) Y un poco mejor que antes, gracias, yo lo mismo. Estimando, abur, hasta la vista; es tarde y ha caido mucho que hacer. Agarraos á mi brazo, futura esposa mia. (*Aparte.*) Chúpate esa!

PABLO. Qué oigo! Os doy mil parabienes. Celebraré tener el honor de bailar en vuestra próxima boda.

INES. (*Con ironía.*) Con quién? Con Catalina? Oh! y baila muy bien.

PABLO. Catalina, decis?

DERN. Sí, ó Blasa ó Petra; como querais, es igual. Vaya, pasarlo bien. (*Vánse por la izquierda.*)

ESCENA V.

PABLO.

Catalina, ha dicho! Cómo diantres habrá sabido?... Oh! sin duda ese bucéfalo de Derniere por ponerme en mal con ella ha inventado alguna fábula. Verdad es que me gusta bailar con Catalina; pero eso, qué prueba? Oh! No cabe duda, la oposicion de la tia, el retintin de la sobrina, y las evasivas del tunante de Derniere, me afirman que él es el autor de esta trama. Oh! yo me vengaré de él bien pronto.

ESCENA VI.

PABLO, EL MARQUES *y despues algunos embozados.*

MARQUES. (*Saliendo de casa de Pablo.*) Estas solo, Pablo?

PABLO. Solo, señor Marqués.

MARQUES. Los franceses nos dejan el campo libre, tanto mejor; dentro de poco vendrán aqui algunos de los nuestros

para recibir instrucciones. En el campanario tengo puesto un vigía para darme aviso de lo que ocurra.

PABLO. Señor Marqués, segun veo, odiais de muerte á los franceses.

MARQUES. Con toda mi alma. Oh! ignoras lo que ha pasado en mi propia casa con ese bandido de Duverny á quien yo habia colmado de beneficios?

PABLO. Quién, aquel jóven francés, vuestro secretario?

MARQUES. El mismo, que aprovechándose de mi confianza osó atropellar la honra de mi familia, seduciendo á mi hija Carolina.

PABLO. Segun creo, la señorita estaba muy apasionada.

MARQUES. La desdichada confiaba en él como en un hermano.

PABLO. Y V. E. ignoraba absolutamente sus secretos amores?

MARQUES. Completamente, á pesar de llevar tres años.

PABLO. Comprendo, que al cabo de tres años de correspondencia acaso...

MARQUES. Silencio, Pablo, lo has adivinado. Ahora no dudarás de mi ciega sed de venganza contra esa infame raza de asesinos.

PABLO. Decis bien, pero cómo no habeis obligado al vil seductor á reparar su falta?

MARQUES. Eso deseaba él, pero antes morir que cometer la bajeza de unir mi noble sangre y entregar mi título á un villano; mi hija ha permanecido encerrada mucho tiempo y en cuanto al fruto de ese amor criminal, tengo medios seguros para hacer que desaparezca para siempre de su vista. Con respecto á los franceses que asolan nuestro pais, en breve castigaremos su audacia y su usurpacion. Me ayudarás, no es cierto?

PABLO. Con tanta mas razon cuanto que otro menguado gabacho está próximo á arrebatarme mi felicidad. Oh! si, si, Derniere me lanza á la pelea y él será la primera víctima. (*Aparecen varios embozados por el fondo.*)

MARQUES. Silencio, Mateo se acerca.

MATEO. (*Al Marqués con misterio*) Todo está libre, nada hay que temer. (*Entran mas embozados.*)

PABLO. Hé aqui nuestra gente.

MARQUES. Él cielo os guarde, amigos mios.

PABLO. (*A un embozado.*) Prudencia y decision!

EMB. 1.° Mañana sin falta?

EMB. 2.° (*Al* 3.°) Ya lo ois, mañana sin falta.

MARQUES. Pero esta noche (*Todos le rodean.*) nos reuniremos todos, con diversos disfraces en el patio grande de mi palacio y concertaremos el plan.

PABLO. A qué hora?

MARQUES. A media noche, cuando todos duerman.

TODOS. Está bien.

MARQUES. Tomaremos cuantas precauciones sean necesarias y señalaremos á cada uno el sitio que debe ocupar. (*Canta Derniere dentro.*) Silencio! y desfilemos con sigilo.

PABLO. Aqui viene mi víctima número primero.

MARQUES. Silencio y hasta la vista. (*Vánse todos poco á poco por distintos lados ocultándose el rostro con las capas. Pablo se acerca á su casa.*)

ESCENA VII.

PABLO *y* DERNIERE, *con un cesto de provisiones.*

DERN. Mejores provisiones no las hay en todo el mercado. (*Tropieza con un embozado*) Diantres, qué facha mas atroz! Dejemos esto en casa no se convierta en merienda de negros. (*Tropieza con otro*) Canario! Vaya una nariz descomunal! Qué feos son los hombres del dia! (*Deja el cesto en el suelo.*) Gran Dios! cuánto embozado, qué desaguisado irá á cometese en los arrabales de mi cocina?

PABLO. Uno y no muy bueno.

DERN. Calla, vos por aquí? me alegro veros. (*Llama.*) Postrimero! Postrimero! (*Sale el criado.*) Mira, coge ese cesto y llévalo con cuidado á la cocina. Saca una polla que viene dentro y ásala sin piedad! nada de piedad con todo lo que huela á pollo! Lo mismo harás con dos pichoncitos blancos que vienen arrullándose con mucho amor, pélalos sin remordimiento de conciencia y guísalos lo mejor que sepas. (*Váse el criado con el cesto.*)

PABLO. (*Con misterio.*) Vais á derramar sangre?

DERN. Si señor!

PABLO. Yo tambien!

DERN. Buen provecho. (*Aparte.*) Irá á hacer una sangria.

PABLO. Ahora que estamos solos tenemos que ajustar una cuenta.

DERN. Hablad, qué se os ofrece?

PABLO. Segun veo vos sois la causa de que Inesilla y su tia me desprecien.

DERN. Yo no tal, pero pasado mañana, Dios mediante, formaremos dos cuerpecitos con una sola alma y tendremos bastante para los dos.

PABLO. Lo que digo, es que vuestra conducta para conmigo ha sido infame.

DERN. Maldito si comprendo...

PABLO. Pues yo sí, Sardanápalo.

DERN. (*Aparte*) Dios mio! qué ojos me echa! por vida mia, que nada me causa mas miedo que la cólera de un comadron! es capaz de hacer abortar al hombre mas tremendo.

PABLO. Os digo que nadie se burla de mí y que vais á llorar con lágrimas de sangre vuestra infamia.

INES. (*Entrando.*) Derniere! Derniere!

DERN. (*Aparte.*) A buen tiempo llegas! (*Alto.*) Qué hay! qué sucede! y la tia cómo está de su gota?

ESCENA VIII.

PABLO, DERNIERE, INESILLA.

INES. Lo mismo, y me manda á deciros que mañana temprano vayais á verla.

DERN. Sin duda me querrá echar su bendicion antes del himeneo! qué buena es nuestra opulenta y magnánima tia! Sabes, Inés mia, que si la gota se la subiese al estómago, este horroroso suceso nos haria felices?...

INES. No lo quiera el cielo!

DERN. Eso mismo le pido á Dios. (*Aparte.*) Que la conserve en su gracia cuanto pueda, pero no en este mundo, que bastante ha vivido.

ESCENA IX.

DICHOS *y* GERTRUDIS.

GERT. (*Bajo á Inés sin que lo vean los que estan en escena, para lo cual Inés se alejará hácia el fondo.*) Jóven, podré contar con vuestra discreccion y ayuda?

INES. Qué se os ofrece?

GERT. Una cosa en la cual vá la felicidad de una desgraciada.

INES. Siendo asi disponed de mí.

GERT. No aguardais á un capitan francés que debe venir á cenar aquí?

INES. Si señora, el capitan Roger.

GERT. El mismo; hacedme, pues, el favor de darle esta carta sin que nadie lo vea, y en ello recibiré un señalado é inolvidable favor.

INES. (*Tomando la carta.*) Cumpliré religiosamente vuestro encargo.

GERT. Adios, amable jóven; mucho sigilo y no olvideis que es para el capitan Roger, y que vá en ello la vida y la felicidad de una mujer. (*Váse por el fondo á la derecha*)

INES. Perded cuidado. (*Aparte.*) Qué aventura mas extraña)

ESCENA X.

DICHOS, *menos* GERTRUDIS.

DERN. Dónde te has ido, Inesilla mia? vamos, ven á ayudarme á poner la mesa. Antes tengo que ir á la cocina. (*Aparte.*) No es conveniente dejarla sola con él. (*Alto.*) Ven conmigo me sacarás las servilletas. (*Vánse los dos un momento.*)

PABLO. Oh! es preciso que yo la hable... quiero saber quién ha sido la causa de tal mudanza. (*Sale Inés con platos, etc. y pone la mesa.*) Inés?

INES. Qué se ofrece?

PABLO. Qué se me ofrece decis? deciros que aun os amo con todo mi corazon!

INES. (*Poniendo la mesa.*) Amigo mio, lo siento, pero ya no puedo escucharos.

PABLO. No podeis!... No os remorderá la conciencia de haber dado oidos á una vil calumnia, y condenado á un inocente sin oirle?

DERN. (*Sale y mira con recelo.*) Aqui traigo la sangre de Baco. (*Aparte.*) No soy celoso, pero que el diablo me lleve si no hay algo de malicioso en las miradas del pícaro saca-muelas y desquicia-mandíbulas.

INES. Aqui faltan los cuchillos, id por ellos, Derniere.

DERN. Voy corriendo. (*Hace que se vá y vuelve, Inés hace un gesto de impaciencia.*) Ya te digo que voy. (*Váse.*

PABLO. (*Acercándose.*) Sabed, Inés, que todo ha sido una pura calumnia.

DERN. (*Saliendo.*) Qué me pedias, Inés mia, los tenedores? (*Los mira á ambos con recelo.*)

INES. No, los cuchillos!...

DERN. He oido mal, voy corriendo. (*Se detiene y á un movimiento de Inés dice.*) Que ya voy. (*Váse.*)

PABLO. Los instantes son preciosos y vos no sabeis lo que la desesperacion ha causado en mí.

INES. Pues qué os pasa?

PABLO. Sabed que conspiro contra los franceses.

INES. Cielos!

PABLO. He tomado esta resolucion para acabarme de perder; qué me resta en el mundo? Mañana sereis la esposa de ese miserable ensucia cazuelas, de ese maldito Derniere.

DERN. (*Asomándose por la ventana.*) Quién llama? Ah! me equivoqué! (*Se oculta.*)

INES. No tengo yo la culpa, debo obedecer á mi segunda madre.

PABLO. Decis bien; primero es vuestra tia: para qué sirvo yo, de qué valgo?...

DERN. (*Como antes.*) Para nada! Inesita, me necesitas? (*Se oculta.*)

INES. No!.

PABLO. Oh! pronto vereis lo que puede un ámor como el mio, lo que ocasiona una pasion desgraciada! Vuestro futuro se acerca, no quiero volverle á ver. (*Váse por la izquierda.*)

DERN. (*Ve á Pablo saludar á Inés y marcharse: se los queda mirando de arriba á abajo, y acercándose á ella la dice:*) Toma cuchillos! (*Mirándola.*) Estás llorosa?

INES. No tal, os equivocais.

DERN. (*Aparte.*) Malo! malo! Buen principio de semana y ahorcan en lunes! (*Alto.*) Parece que se retrasan nuestros convidados. (*Aparte.*) Fingiremos que nada hemos visto, y observemos.

ESCENA XI

DICHOS, ROGER, VICTOR *con una maleta y dos* SARGENTOS.

ROGER. Victor, deja por ahí esa maleta.

DERN. Quereis ya la cena, mi capitan?

ROGER. Si, voto al demonio, al instante. (*A Inés.*) Vos por aqui todavia? Cuánto me alegro!

DERN. Voy á traerlo todo; ayudadme, Inés. (*Váse é Inés no le sigue.*)

INES. (*A Derniere*) Ya te sigo. (*Aparte.*) Cumplamos lo ofrecido.

VICTOR. (*Al capitan, que se sienta con los sargentos.*) Dónde ceno yo, mi capitan?

ROGER. (*A un sargento.*) Rosignol, ponedle un bono contra la cocina de maese Derniere para que le dé bien de cenar y una botella de buen vino.

VICTOR. Viva el capitan Roger!

INES. (*Al capitan.*) Señor capitan, tomad y leed.

DERN. (*Sale al tiempo que Inés le dá la carta á Roger, tira el plato con una polla.*) Ah!

ROGER. (*Cogiendo la carta.*) Qué es eso? Habrá estúpido como él!

DERN. No, si ha sido este pollo. Malditos bípedos, que ni aun asados han de estar tranquilos! (*Llama.*) Postrimero! Postrimero! levanta este pollo primero, que se ha escapado de mis manos. (*Sale el mozo, limpia el pollo, y lo pone en otro plato mientras el sargento dá á Victor un papel.*) Inés (*Bajo*), ya es hora de recogerse: despedios y marchaos al domicilio conyugal. Postrimero, acompaña á Inesita.

INES, Adios, señores.

ROGER. Hasta despues, encantadora Inés.

DERN. Hasta despues. (*Aparte.*) Ya lo veremos, genízaro; ya trataré yo de quitártela del humo. (*Váse Inés por la izquierda con Postrimero.*)

ESCENA XII.

DERNIERE, ROGER *y los* SARGENTOS.

DERN. Las piernas no me quieren tener. Se me figura que me

va á dar el baile de San Vito. Oh! esa carta, esa carta.

ROGER. (*Aparte.*) Veamos el contenido de la epístola. (*La abre y lee.*)

DERN. Veamos si puedo leer algo. (*Se pone á leer por detras de Roger.*)

ROGER. (*Leyendo.*) Capitan, si sois caballero y galante, id esta noche sin falta á las diez en punto á la plaza de San Juan: una persona os conducirá al lugar donde os esperará la que ha trazado estas líneas. (*Alto.*) Esto es magnífico!

DERN. Horrendo!

ROGER. Qué decis?

DERN. Digo que es horroroso no hacer el menor honor á mi jigote. (*Aparte.*) Oh! quién te pudiera convertir en idem... Oh diabólica invencion la de las mujeres!

ROGER. Derniere!

DERN. Yo el inventor!... Ay, dispensad estaba distraido. Presente, mi capitan!

ROGER. Lleva esa maleta al cuarto que se me ha destinado, y cuidado que nadie la toque, porque viene dentro mi hermoso uniforme de gala.

DERN. (*Aparte.*) La maleta contiene... De modo que... Oh! Magnífica idea! una idea de venganza española! Já, já, já! (*Riendo.*) Ya me rio de gozo! Qué proyecto mas sublime! Qué idea mas peregrina! (*Anochece.*) Soberbia venganza!

ROGER. (*Levantándose.*) Derniere, dónde está la plaza de San Juan?

DERN. (*Aparte.*) Sospecho que empiezo á vengarme! (*Alto.*) Esta en que estamos es la de San Crisóstomo, la de San Juan está muy distante de aqui: mirad, os vais por la calle de la izquierda, torceis por la segunda á la derecha, entrais en la cuarta de la izquierda y hallareis la callejuela que dá á la plaza de San Juan.

ROGER. Qué galimatias de calles estais armando?

DERN. Oh! conozco la España como á los útiles de mi cocina. (*Aparte.*) Ahora sigamos con nuestro proyecto. (*Coge la maleta.*) Ven aqui, maleta vengadora. (*Entra corriendo en su casa.*)

ROGER. Sargentos, á sus puestos, ínterin voy á donde el honor me llama.

SARG. Comprendo, mi capitan, lance de honor por amor.

ROGER. Qué quiéres, son prerogativas del heroismo y de la categoria.

SARG. Id prevenido por si os sucede algo.

ROGER. Nada temo; me acompaña mi sable, y ademas llevo al amor por escudo, llamad á Victor y marchaos.

SARG. (*Llamando.*) Victor! Victor!

VICTOR. (*Saliendo de la posada con una botella en la mano y casi ébrio.*) Presente y... firme, mi sargento! (*Bebe.*)

ROGER. A sus puestos todo el mundo.

VICTOR. Y vos os quedais por estos alrededores? Viva mi capitan y la españoleta.

ROGER. Silencio, canalla! (*Vánse Victor y los sargentos por la izquierda, y el Capitan por la derecha.*)

ESCENA XIII.

DERNIERE, *sale de su casa ridículamente vestido de capitan de infanteria, y despues de examinar escrupulosamente la escena dice:*

No hay nadie, y puedo llevar á cabo mi proyecto. Oh! qué talento el mio! Héme aqui convertido en héroe. Héme aqui revestido con las insignias vengadoras desde los pies á la cabeza. Estoy perfectamente. Oh! Inés, pérfida Inés! y tú, capitan genízaro, paséate, paséate por la plaza de San Crisóstomo mientras yo te soplo la cita en la de San Juan. (*Aparece Mateo muy embozado.*)

ESCENA XIV.

DERNIERE, MATEO.

DERN. Calla, no estoy solo; aqui se acerca un ente de no muy buena catadura. Canario! sospecho que voy á tener miedo... no, no, abrigo la certeza de que lo tengo ya! Pero no lo diré, me aguantaré y echaré mano al sable... para tener... mas todavia! Hum! hum! (*Ahueca la voz.*) Calla, y me sigue! Hum! hum! hum! Veremos si se asusta. Hum! hum! (*Tose fuerte.*) No! pues desfilaré á paso redoblado. (*Va á salir y Mateo le detiene.*)

MATEO. Silencio!

DERN. (*Temblando*) Qué?.., Cómo es eso? Caballero, os equivocais, no traigo reló! se me ha roto la cuerda.

MATEO. Silencio!

DERN. Bien, hombre, bien; no hablaré una palabra.

MATEO. (*Con misterio.*) A pesar de vuestro disfraz os conozco. Sois de los nuestros...

DERN. Y quién serán los suyos? (*Aparte.*)

MATEO. Viva España, y mueran los franceses.

DERN. (*Asustado.*) Hé! Qué habeis dicho?...

MATEO. Estais que nadie os conocerá.

DERN. (*Aparte.*) Dios lo quiera!

MATEO. Hasta luego: ya sabeis, en el patio del palacio del Marqués.

DERN. Con que en el patio del Marqués? Ah! está bien... (*Aparte.*) Quién será el Marqués?

MATEO. Ya sabeis donde está.

DERN. Si, creo que si. (*Aparte.*) El diablo me lleve si entiendo una palabra.

MATEO. Adios! Ya sabeis; viva España y mueran los franceses! (*Váse.*)

DERN. Este hombre es un vampiro! Qué querrá decir todo este embrollo! Mueran los franceses y viva España!.. No, pues entonces reniego de mi pais; español me fecit. (*Aparece Gertrudis embuelta en un manto, y le llama. Derniere retrocede asustado.*) Oh! Quién vá! Quién vive!

GERT. Silencio! No griteis.

ESCENA XV.

DERNIERE, GERTRUDIS.

DERN. Calla: es una dueña; la Celestina de que se vale sin duda:.. Qué se os ofrece, qué buscais?

GERT. Capitan, venid conmigo. Hace rato que os esperan.

DERN. (*Aparte.*) Capitan dijo? Mi venganza prosigue.

GERT. Seguidme pronto.

DERN. Adónde me llevais?

GERT. A su palacio.

DERN. (*Aparte.*) Ah! pérfida Inés, ya te daré yo tus palacios!

GERT. (*Sacando un pañuelo.*) Dejadme que os tape los ojos, segun está concertado.

DERN. No, eso no.

GERT. Me lo han prevenido, y si no...

DERN. Si os lo han prevenido, tapadme cuando querais. (*Gertrudis le venda los ojos.*) Mi venganza vá á ser muy tenebrosa.

GERT. Ya estais.

DERN. Pues en marcha. Cuidado; decidme tocino cuando veais que voy á tropezar.

GERT. Perded cuidado. (*Vánse los dos.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Sala elegante en el Palacio del Marqués de Haro. Puerta al fondo y dos laterales.—A la derecha en segundo término, una ventana con colgaduras; á la izquierda un armario grande.—Mesas, sillones, etc.

ESCENA PRIMERA.

CAROLINA, *aparece sacando un cuévano con un niño dentro.*

Si, si; sin recelo alguno puedo confiar mi hijo al capitan Roger, nadie mejor que él podrá cuidar de la educacion y de la seguridad del hijo de su amigo Duverny. El protegerá la inocencia de esta pobre criatura, que mi padre desampara. Oh! Si, que salga pronto de aqui, donde su vida corre peligro. Hace dias que se trama algo siniestro en este antiguo palacio de mis abuelos; mi padre y los suyos respiran deseos de venganza. (*Abrazando á su hijo.*) Oh! Si, que salga de aqui, que vaya al lado de su padre; él le protegerá. (*Mirando el reló.*) Dentro de pocos minutos llegará el Capitan, Gertrudis me avisará su venida. (*Se pone á escuchar por el fondo.*) Oigo á mi padre! Si habrá sospechado alguna cosa? Al menos que no vea á mi hijo. (*Se llega á la puerta de la izquierda.*) Ya está aqui mi padre.

ESCENA II.

CAROLINA, *el* MARQUÉS *y dos criados que traen un cofre.*

MARQUES. Dejad ese cofre en un rincon y marchaos. (*Le dejan en el de la derecha y se van.*) Carolina! Vos aqui, estabais sola?

CAROL. Si tal, padre mio!

MARQUES. Y qué haciais en esta sala tan retirada?

CAROL. Nada, respirar el dilicioso aroma de las plantas del jardin.

MARQUES. Bien; pues es preciso que os retireis á gozar en otra parte esa embalsamada atmósfera.

CAROL. Y por qué, padre mio?

MARQUES. Porque espero á varios amigos y necesito esta habitacion.

CAROL. Esta noche?

MARQUES. Si; dentro de pocas horas.

CAROL. Segun veo, padre mio, ves me ocultais algun grave secreto.

MARQUES. Tal vez!

CAROL. Conspirareis por ventura?

MARQUES. Por qué te lo he de ocultar? Si; conspiro y conspiraré mientras tenga sangre en mis venas, y mientras esas hordas extranjeras hollen con sus plantas el hermoso suelo de mi patria. Conspiraré noche y dia hasta que no quede aqui uno solo de esa raza de traidores. Te juro por mi nombre que no se recrearán mucho tiempo en nuestros floridos verjeles.

CAROL. Pero si dentro de poco entrarán en Madrid?

MARQUES. No lo lograrán, vive el cielo! porque todos sus habitantes han jurado morir antes que ser esclavos, y la España entera se levantará como un solo hombre para rechazar la invasion.

CAROL. Y qué, intentariais asesinar á cuantos han penetrado en esta poblacion?

MARQUES. Nada te puedo decir, hija mia; por ahora bástete saber que los aborrezco y que he jurado su exterminio.

CAROL. Y qué, no perdonará vuestro odio al que un dia podria lavar vuestra afrenta?.. Decidme, Duverny...

MARQUES. Oh! no me recuerdes ese nombre, porque él solo me

hará implacable en mi venganza... Oh! si no fueses mi hija. (*Aparte.*) Pero salgamos á prevenirlo todo. (*Al salir.*) A mi vuelta, que será dentro de poco, espero Carolina, que estará libre este aposento.

CAROL. Os obedeceré, padre mio. (*Váse el Marqués.*)

ESCENA III.

CAROLINA.

Dios mio, me hace temblar, siempre dominado por sus ideas de venganza. Cuánto tarda el Capitan! Dentro de poco vendrá mi padre, y entonces será imposible... (*Suenan tres palmadas y ella se asoma á la ventana.*) Ah! el cielo le envia, él es; distingo bien el uniforme... asegurémonos de si estoy sola. (*Váse por la derecha.*)

ESCENA IV.

DERNIERE *entra por el fondo con los ojos vendados guiado por* GERTRUDIS

GERT. Seguídme!

DERN. Hemos llegado ya?

GERT. Si, señor. (*Váse.*)

DERN. Gracias al cielo.

ESCENA V.

DERNIERE *sin descubrirse.*

Jesus y que largo se me ha hecho el camino; sabeis, señorita, que caminais que es una maralliva? (*Aparte.*) Estoy tiritando de frio con este diablo de uniforme! Oh, á lo que arrastran los celos! Inesilla, Inesilla; qué chasco te vas á llevar, vendrás hecha un almivar en busca de tu capitan, y te darás de narices con la cólera de un cocinero y futuro cónyuge irritado. Lo mismo dá, el uno maneja la espada y el otro el asador, ambos son instrumentos de muerte. Solo que el otro mata para dar la muerte, y yo mato para dar la vida; mi mision es mas filantrópica, y sobre todo mas sucu-

lenta. (*Creyendo hablar con Gertrudis.*) Decidme, señora postillon, haceis ánimo de tenerme asi toda la noche? Eh! sois sorda? Lo dicho, como un poste. Decidme, señora corre, vé y trae, cuando me quitais esta diablo de venda que me prensa el órgano nasal? Mirad que ya me voy cargando y estoy á punto de faltar á mi palabra de honor. No respondeis? Decidme siquiera si os habeis marchado! (*Aparte.*) Qué estúpido soy, habrá ido en busca de la individua. Pérfida Inesita! Oh! mi Maria, la de los seis pies y once pulgadas, tú no me hubieras jugado una tostada por el estilo. Maria, desgraciada Maria, yo te prometo que lloraré tu abandono y mi desdicha desde mañana al medio dia; ahora no tengo tiempo, si no ya hubiera derramado un rio de... Canario, ya me voy cansando de antesala; me quitaré la venda y suceda lo que quiera. (*Se descubre.*) Oiga, qué lujo, qué comodidad de sillones! (*Se sienta.*) Inesilla, Inesilla, de dónde te habrá venido este atalaje que me ocultabas? Siento pasos, santos cielos, dónde me habrá metido, ó mejor dicho, dónde me han zambullido.

ESCENA VI.

DERNIERE, CAROLINA *por la derecha.*

DERN. Cielos! no es Inés! Las piernas me flaquean, y la casaca apenas puede tenerse en mi cuerpo!

CAROL. Señor Capitan, yo soy la hija del Marqués de Haro.

BERN. Por muchos años. (*Aparte.*) No conozco mas aros que los de las barricas de mi bodega.

CAROL. No me engañaron, al asegurarme que erais muy amable, y que no faltariais á la cita.

BERN. (*Saludando grotescamente.*) Señora, esa opinion me honra demasiado, me enaltece, me...

CAROL. Sois francés, no es cierto?

BERN. Creo que si, al menos he nacido en Picardia.

CAROL. Se os señala como uno de los mas valientes capitanes de vuestro ejército.

BERN. Señora, no digo que no. (*Aparte.*) Pero tampoco digo que si.

CAROL. Caballero, voy á confiaros mi dicha; si, capitan, por-

que vos podeis ser mi salvador, mi ángel tutelar!

DERN. Señora. (*Aparte.*) Pues no vá á ser poco patudo su ángel.

CAROL. Sin duda habreis creido que esta cita era un lance de amor?

DERN. (*Sonrriendo.*) Señora, quién duda que el amor, las pasiones, el deseo....

CAROL. Os equivocais.

DERN. Ah! pues entonces, confieso que me equivocado.

CAROL. Sé que sois íntimo amigo del coronel Duverny.

DERN. Señora eso es segun y conforme. (*Aparte.*) Qué diré? (*Alto.*) Ah! si, efectivamente, muy amigo, siempre que nos vemos nos hablamos.

CAROL. Fiada en eso, os voy á decir lo que espero de vuestra generosidad. (*Vá por el niño.*)

DERN. Qué será lo que espera de mi generosidad? Sospecho que me voy á poner malo. No me gustan estos tapujos.

CAROL. (*Trayendo el cuévano con el niño.*) Veis este niño?

DERN. Este niño? Si, me parece que es niño efectivamente. Qué está durmiendo? Cómo se llama?

CAROL. Ricardo, hijo mio y de vuestro amigo Duverny.

DERN. Qué oigo! con que sois esposa de.... y este retoño hijo de... el coronel.

CAROL. Duverny.

DERN. Oh! y como se parece á su padre, en lo rubio y en los ojos azules.

CAROL. Os engañais, porque como sabeis Duverny es muy moreno con ojos negros y rasgados

DERN. Es verdad, muy rasgados de abajo arriba.

CAROL. Pues bien, sabed amigo mio, que este niño corre un gran peligro en esta casa.

DERN. Qué me contais? pobre criatura! quién es el Herodes que quiere?...

CAROL. Por lo tanto á vos os confio su cuidado, llevadle á vuestro alojamiento, y juradme que le protegereis como si fuese vuestro.

DERN. Llevármele yo!

CAROL. Si, si, cuidad de él hasta que os reunais con su padre y se le entregueis.

DERN. (*Aparte.*) La cosa varia de aspecto. Esto es mas serio de lo que yo creia. (*Alto.*) Dispensadme, señora, yo tendria un gran placer, pero las circunstancias y el

diablo que todo lo enreda ha hecho que yo.... ya se vé.... mi posicion.... en fin, yo debo confesaros....

CAROL. Caballero, recordad que sois depositario de un secreto grave. Que he puesto en vuestras manos mi reputacion y mi felicidad. Por lo tanto, sabed que si otro que el capitan Roger llega á saber este secreto, su muerte seria inevitable. Ahora hablad!

DERN. (*Aterrado.*) No, si no se me ocurre nada, nada absolutamente. (*Aparte.*) Estoy en el purgatorio, tengo un temblor en las piernas que parece que van á emigrar los pantalones. Yo sudo, yo tirito!

CAROL. Capitan, ya es tiempo de que os deje.

DERN. (*Aparte.*) Asi no hubieras venido nunca.

CAROL. Prometédme antes de iros que le protegereis, y que le servireis de padre ínterin se le entregais á Duverny.

DERN. (*Con voz solemne.*) Lo juro por mi espada toledana.

CAROL. Está bien, ahora tomad el niño, que desde este instante es vuestro hijo. (*Le besa.*) Adios, esta llave os abrirá la puerta que está al fin de la galeria, la cual sale al jardin.

DERN. (*Tomando la llave.*) Está bien. (*Aparte.*) Dios mio, héme aqui convertido en militar y en padre de familia sin comerlo ni beberlo!

CAROL. La misma señal que os sirvió para entrar sin cuidado os servirá para salir.

DERN. Tres palmadas? está bien.

CAROL. Ah! se me olvidaba! sabed que los habitantes de esta ciudad conspiran contra los franceses.

DERN. (*Aparte.*) Eso mas! pues estoy lucido. (*Alto.*) Ya lo sospechaba.

CAROL. Adios, generoso amigo! Adios, hijo mio. (*Vuelve á besar al niño.*) Pobrecito!

DERN. (*Lloroso.*) Vamos, yo no sirvo para estas escenas, hi, hi, hi, ya me he enternecido.

CAROL. Hasta mas ver, Capitan, no dudeis que mi gratitud será eterna, al propio tiempo que he jurado la muerte del que descubra el secreto de mi deshonrra. Adios. (*Váse.*)

DERN. Nada se me olvidará.

ESCENA VII.

DERNIERE, *solo.*

DERN. Pues señor, héme aqui sin saber cómo ni cuándo convertido en padre de familia. Es una felicidad á la cual renunciaria de muy buen grado, si encontrase quien me quisiera sustituir. Pero qué digo? Ceder esta joya, cuya madre me ha amenazado de muerte, si le abandono ó si descubro ese fatal secreto que maldito lo que me importaba saber!... y todo por qué? por ser celoso, por haber desconfiado de quien no debia! Por qué diablos se me habrá ocurrido la peregrina idea de trocar el asador por la espada y el mandil por las charreteras? Esto si que se llama meterse en camisa... digo, en casaca de dos colores. (*Suenan tres palmadas.*) Hola! esa es la señal de que está libre el camino. Vamos, hijo de tu padre, que de buena gana te perderia de vista, salvo el parecer de tu mamá, que dicho sea de paso, me ha encajado el mochuelo de un modo muy peregrino. Vámonos, infante de Lara. (*Vá á salir por el fondo y cierran la puerta.*) Bueno, ahora nos dan con la puerta en los ocicos. (*Vá á salir por otra y la cierran tambien.*) Bravo! por aqui tampoco? saldremos por el balcon. (*Se asoma.*) Zape, mas de veinte y cinco pies de altura.... No me conviene ese salto. Ay! lo que daria por convertirme en golondrina! (*Oye una corneta.*) Qué oigo! suenan cornetas? Dios del cielo! Ay! yo me pongo malo! se acercan hombres embozados, sin duda los conspiradores que vi hace poco, pues estoy lucido! (*Viendo el cofre.*) Oh! aqui hay un cofre, el cielo me lo envia cual otra arca de Noé para salvarme de este chubasco! (*Mete al niño en el cofre y le tapa con un tapete.*) Hijo mio, métete aqui y estáte calladito! Sin querer voy á cometer un infanticidio. (*Buscando.*) Y yo, dónde me meto? Ah! en este armario. (*Se mete en él.*) Siento pasos, Dios me la depare buena.

ESCENA VIII.

DERNIERE *y* RICARDO *escondidos. El* MARQUES, PABLO, MATEO *y Embozados.*

MARQUES. (*Entrando.*) Señores, ya estamos seguros. (*A Pablo sentándose.*) Qué tal la gente, se halla dispuesta, hay decision?

PABLO. Todo está corriente; y la gente es de confianza, señor Marqués.

MATEO. Todos obedecerán á la menor señal.

PABLO. Oh! yo os juro que no hemos de dejar uno vivo.

DERN. (*Sacando la cabeza.*) Ah! miserable rapa-mandíbulas, antropófago!

MARQUES. (*A Pablo.*) Qué dices?

PABLO. No he dicho nada.

MARQUES. Creí haber oido.... está bien cercada la casa para evitar una sorpresa? (*Señal afirmativa de Pablo.*)

DERN. (*Lo mismo que antes.*) Ya os cercaria yo á vosotros.

MARQUES. Qué?

PABLO. Qué puesto me corresponde ocupar.

MARQUES. Tu casa, que está enfrente de la posada del Camaleon, á donde se anidan ciertos pajarracos, á quienes conviene cortar el vuelo.

DERN. (*Lo mismo.*) Qué lástima de pluma!

PABLO. Y vos, señor Marqués, qué puesto vais á defender?

MARQUES. Todos y ninguno; inspeccionaré las diversas partidas y daré órdenes simultáneas para el mejor y mas pronto exterminio.

DERN. Ya me empiezan á flaquear de nuevo las piernas.

MARQUES. Eh?

PABLO. No ha hablado nadie!

MARQUES. Pues juraria.... Es particular!

PABLO. Cuál es la señal?

MARQUES. Veis ese reló? Pues cuando su ahuja marque las nueve, el vigia colocado en el campanario dará la señal con el toque de rebato, entonces no haya piedad para ninguno.

DERN. (*Aparte.*) Dios mio, qué ganas tengo de estornudar!

MARQUES. Ese cofre, que voy á mandar llenar de armas, lo haré conducir á la plaza para que todo el mundo pueda armarse en un segundo.

TODOS. Está bien.

MARQUES. En el ínterin no hay que olvidar la contraseña. Viva España! y mueran los franceses. (*Derniere dá un fuerte porrazo en el armario.*)

TODOS. Qué ruido es ese?

PABLO. Señor Marqués, alguien nos expiaba en ese armario. (*Abre y saca á Derniere.*) Qué veo, un francés!

TODOS. Un francés! muera!

DERN. (*Acongojado.*) Deteneos, deteneos! miradme bien, no soy francés, soy un anfibio....

TODOS. Derniere!

DERN. El mismo, para servir á Dios y á ustedes, pese á mi mala estrella!

MARQUES. Desgraciado, qué hacias ahí oculto, por qué nos expiabas?

DERN. Yo expiar? Señor, yo aborrezco tan vil empleo, detesto á la policia....

MARQUES. Pues qué hacias?...

DERN. Yo os diré.... me estaba paseando, y sin querer... me... y.... trataba de estudiar á fondo las....

MARQUES. No creas que nos vas á engañar con tan grosera burla. Sacadle fuera y no tengais piedad de él.

TODOS. Muera! muera!

DERN. Castellanos, qué vais á hacer! tened piedad de mí y no inmoleis á vuestra saña al último de los cocineros, si bien el primero en los guisados.

EMB. 1.° (*Azorado.*) Señores! una multitud de soldados franceses rodean este palacio!...

MARQUES. Estamos perdidos!

VICTOR. (*Dentro.*) Abrid, abrid pronto.

MATEO. Este miserable nos ha vendido!

DERN. Yo, si no sabia nada! Socorro!...

PABLO. (*Sacando un puñal.*) Si das un solo grito mueres.

MATEO. Yo le confié nuestra cita creyéndole uno de los nuestros disfrazado y nos ha vendido.

DERN. (*Aparte.*) Vamos de Scila á Caribdis. (*Alto*) Señores, os juro por el santo del dia que estais en un error.

MARQUES. Pues si eres inocente, pruébanoslo salvándonos tú mismo.

DERN. Pues si lo que yo deseo á toda costa es que nos salvemos todos, y yo el primero. Pero cómo?

MATEO. Pasando por el capitan cuyo uniforme vistes, puedes

mandar retirar á esos soldados.

DERN. Qué he de hacer yo retirar, cuando apenas me puedo tener, y parece que mis tripas se van á salir, segun lo pronunciadas que se encuentran!

MARQUES. Apagad las luces!

DERN. Luminoso pensamiento; de noche cualquier cocinero puede pasar por capitan! Castellanos, juradme que me salvareis, si yo os salvo!

MARQUES. Yo te lo juro á nombre de todos.

DERN. Palabra de honor?..

MARQUES. Palabra de castellano.

DERN. (*Abriendo la puerta.*) Aqui camaradas, qué se os ofrece?

PABLO. (*A Derniere ocaltándose en la puerta primera izquierda.*) Si nos vendes morirás al instante. (*Le enseña una pistola.*)

DERN. Tendré en cuenta el aviso. (*Aparte.*) No gasta malos gatillos el desquicia-mandíbulas. (*Se ocultan todos en las puertas laterales, y por el fondo entran los soldados franceses.*)

ESCENA IX.

PABLO *escondido*, DERNIERE, VICTOR *con una linterna*, *el* SARGENTO *y varios soldados.*

SARG. Calla, no hay mas que uno.

VICTOR. (*Buscando receloso.*) Sin embargo, mirad debajo de las sillas.

DERN. (*Echándose el sombrero sobre los ojos y ahuecando la voz.*) Qué hay, veteranos, qué se ofrece?

SARG. Diablo! Nuestro capitan!

VICTOR. Es verdad, hemos errado el golpe, nos hemos equivocado!

DERN. Qué habeis venido á buscar en este palacio?

SARG. Perdonad, mi capitan; pero nos habian dicho que aqui se reunian esta noche un número considerable de conspiradores, y por lo tanto...

DERN. Bien hecho, asi me gusta, vamos...

PABLO. (*Enseñándole la pistola.*) Maese Derniere, que olvidais mi específico.

DERN. (*Asustado.*) Diablo, ya me olvidaba! (*Alto.*) Soldados, habeis venido á causar una falsa alarma, y veo que os

portais como reclutas, os han engañado como á unos chinos, no veis que estoy yo aqui...

SARG. Perdonad, mi capitan, ah! ahora recuerdo...

YICTOR. Y es verdad; nuestro capitan tenia una cita amorosa y venimos á...

DERN. Si, cazadores, sois unos imbéciles, pues venis á espantar la caza. Ea, soldados, firmes, media vuelta á la derecha! Marchen (*Aparte.*), y que el diablo os lleve á todos, y á los que me escuchan (*Vánse los soldados.*)

ESCENA X.

DERNIERE *y* PABLO.

PABLO. Se fueron ya?

DERN. Con dos mil de á caballo!

PABLO. Perfectamente, voy á avisar á los mios.

DERN. (*Deteniéndole.*) Un momento: asi como he cumplido mi palabra, cumplidme la vuestra ahora mismo. (*Aparte.*) Ay Dios! Y el niño bitongo? Ya no me acordaba!

PABLO. Decis bien, pero antes juradme que no direis nada de cuanto habeis visto y oido?

DERN. Os lo juro por mi espada.

PABLO. Ese juramento no me vale.

DERN. No! (*Vá al cofre y saca el cuévano.*) Os lo juro por la cabeza de mi hijo!

PABLO. Qué veo?

DERN. Un niño, fruto de un amor clandestino, (*Aparte.*) Esta noticia le alegrará y me dejará salir mas pronto!

PABLO. (*Aparte.*) Oh dicha! Tiene amores clandestinos que producen frutos cuya existencia ignora Inés!..

DERN. (*Aparte.*) No lo dije? El muy tuno se regocija con la idea... (*Alto.*) Vamos: en qué quedamos?

PABLO. Marchad cuando querais.

DERN. Si, pues ahora mismo; hasta el valle de Josafat. (*Sale corriendo con el niño.*) Llamáre á talones antes que se arrepienta.

PABLO. Oh! ahora no le temo; mia será Inés. (*Llamando.*) Salid señores, el campo es nuestro. (*Salen todos.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Sala en el piso principal de la posada del Camaleon. Puerta al fondo y á cada lado de ella una ventana que se supone dar al campo. A la izquierda otra que es la del dormitorio de Derniere con una ventana pequeña encima, á la derecha otra puerta Mesas, bancos, etc., etc.

ESCENA PRIMERA.

VICTOR, *el* SARGENTO, *sentados y bebiendo en una mesa á la derecha*; POSTRIMERO *y hombres y mujeres convidados á la boda de* DERNIERE, *llamando á su puerta.*

DERN. (*Asomándose á la ventana en traje de dormir.*) Quién vá, quién viene! qué se ofrece? Calla, son mis convidados! Muy buenos dias, amigos mios, qué hora es?

HOMB. 1.º Cómo, todavia sin vestirse, quién habia de figurarse un novio tan poco impaciente?

DERN. (*Bostezando.*) Ah! amigos mios, habeis de saber que he tenido una pesadilla atroz, muy atroz, lo que se llama una pesadilla bestial, he soñado con toros!!

POSTRIM. Pues entonces ya adivino lo que eran las voces y golpes que sonaban esta noche...

DERN. Era yo, Postrimero; era yo, que en sueños luchaba con

una manada de feroces cabestros; sin duda el mucho melon que comí ayer se me subió á la cabeza y.... decidme, amigos, tengo los ojos muy hundidos?

POSTRIM. No señor.

HOMB. 1.° Vaya, despachaos, que dentro de poco vendrá la novia á buscaros con su traje virginal, segun costumbre.

DERN. Qué lástima que escasee tanto esa costumbre! Que venga pronto esa paloma cándida, que venga pronto, yo me avio en un instante. Dispensadme que os reciba en traje de cotonia, si estuviese ya vestido bajaria á echar el aguardiente con mis amigos.

HOMB. 1.° Mientras os arreglais vamos á casa de la novia, hasta luego.

DERN. Hasta la vista, señores, y no olvidarse de decir á mi futura y decrépita tia que no se impaciente y me tenga prevenida su bendicion. (*Aparte.*) Y la dote de mi novia. (*Cierra la ventana y vánse los convidados.*)

ESCENA II.

POSTRIMERO, VICTOR, *el* SARGENTO.

VICTOR. Pobre posadero, que bromas tan pesadas te esperan. (*Al criado.*) Postrimero, no ves esta campana sin badajo, anda y procura que suene. (*Le dá la botella.*)

POSTRIM. Voy á hacerla que repique á gloria. (*Se entra y la saca llena.*)

DERN. (*A la ventana.*) Postrimero! tráeme agua caliente para lavarme. (*Váse Postrimero y Derniere cierra la ventana.*)

SARG. Si no se levantará el Capitan?

VICTOR. (*Escuchando por la cerradura de la puerta de la izquierda.*) No oigo nada, estará aprovechando el tiempo perdido! Digo perdido, ojalá le perdiese yo siempre como él. Qué tal le habrá tratado la futura del posadero?...

SARG. Pronto nos tocará nuestro turno á los sargentos.

VICTOR. Y á los tambores tambien, vive Dios! (*Se oye toser y se levantan.*) Silencio, el Capitan viene!

ESCENA III.

DICHOS, ROGER.

SARG. Y VIC. } Felices dias, mi Capitan! (*Se rien por lo bajo.*)

ROGER. Y vosotros tambien. (*Aparte.*) No he podido dormir de coraje en toda la noche, tenerme dos horas largas de planton á mí, al capitan Roger!

VICTOR. (*Al Sargento.*) Juraria que está rabiando por contarnos su feliz aventura.

ROGER. (*Aparte.*) Se habrán querido burlar de mí? Oh! si lo supiese, juro por mi nombre!...

VICTOR. (*Con intencion.*) Mi Capitan, qué tal habeis pasado la noche?

ROGER. (*Furioso.*) Qué tal noche he pasado?... (*Aparte.*) Sabrán lo que me ha sucedido?

SARG. Creo que estareis satisfecho del feliz éxito de vuestra expedicion?

CAPITAN. Oh! esto es demasiado, quién os autoriza para hacerme tal interrogatorio? Ignorais que soy vuestro jefe! pues á pesar de mi natural bondad yo os haré comprender que estais faltando á la disciplina....

SARG. Mi Capitan, creiamos que la aventura de esta noche merecia los honores de la celebridad, y por eso....

ROGER. Con que es decir, que sabeis ya lo que...

SARG. Ya lo creo!

VICTOR. Y os pusisteis de uniforme de gala...

ROGER. Yo de uniforme de gala?

SARG. Si señor, en el palacio del Marqués.

ROGER. Idos al diablo con vuestros cuentos; qué Marqués, ni qué palacio, ni qué uniforme de gala, si he pasado la noche paseando al raso en la plaza de San Juan hecho un energúmeno! Mas ahora que recuerdo, he hallado abierta mi maleta: quién se habrá atrevido... Oh! Esto ha sido una burla, y como averigüe quién es el autor, os juro que me las pagará.

ESCENA IV.

LOS MISMOS, DERNIERE *con el traje del capitan en la mano.*

ROGER. (*Viéndole salir.*) Qué veo!

DERN. (*Sin reparar en ellos.*) Ahora que estoy solo, voy á guardar el disfraz de esta noche en la maleta donde estaba, (*Riendo.*) Pobre Capitan! Qué furioso vino de su cita!.. Buen trabajo me costó hacerle que se acostara...

ROGER. (*Que le ha estado observando, le coge de una oreja.*) Alto aqui, miserable atropella platos!

DERN. (*Chillando.*) Ay! Ay! favor, socorro!

ROGER. (*Sin soltarle.*) Con que tú eres quien se ha burlado de mí?

DERN. Por favor, soltad esas tenazas... favor!

ROGER. Con que te disfrazas con mi uniforme, y me dejas á la luna de Valencia?...

DERN. A la de Burgos en tal caso, mi Capitan; pero soltad mi oreja. Tened piedad de una inocente oreja que no tiela culpa de las faltas de su dueño.

ROGER. Sargento, sacad ese sable, que le vamos á desorejar.

SARG. Allá vá, mi Capitan, cuidado con los dedos. (*Levanta el sable.*)

DERN. Deteneos, sargento, deteneos y no cometais un cocinericidio, perdonadme y os lo diré todo, todito, ce por be. (*Con misterio.*) Os contaré la mas tenebrosa historia.

ROGER. (*Soltándole.*) Está bien; empieza tu historia

DERN. (*Mirando si estan solos.*) Capitan, es un secreto horrible, que hace que se me erice la borla del gorro.

ROGER. Habla, habla!

DERN. (*Idem.*) Voy, voy; sabed, Capitan, que la causa de que yo me disfrazase con vuestro uniforme, fué la carta, aquella carta que leisteis en mal hora!.. Cuando me hallaron en vuestro lugar, vino una vieja seca y escuálida como la parca, y vendándome los ojos, me obligó á que la siguiera... Despues de anda que te anda, y corre que te corre, me hizo entrar en un salon elegante.

VICTOR *y el* SARG. Calla, era él!

DERN. Si, era yo, de gran gala y con un miedo soberbio. Una

vez en la sala, me dejaron solo, y al poco rato sale una señora, que despues de entregarme un rorro, un chiquillo de mantillas, su hijo, segun me dijo, prometió que me haria asesinar si le abandonaba ó revelaba aquel fatal secreto, que maldito lo que me importaba, y que ella me confiaba sin haberlo yo pretendido saber... Hasta aqui vamos bien, pero sabed que cuando ya iba á marcharme!.. (*Aterrado al ver á Pablo que entra fumando muy despacio.*) Oh! ah! qué luna hacia tan hermosa! Decidme, Capitan, os gustan las verdolagas? Y á vos, señor sargento, las chirivias?

ESCENA V.

DICHOS *y* PABLO.

ROGER. Pero qué galimatias es ese?

PABLO. (*Sentándose y llamando.*) Mozo! Una botella de vino blanco.

DERN. Ya van! (*Al capitan.*) Perdonad, es un parroquiano... (*Llamando.*) Postrimero, Postrimero!.. O si no yo iré... (*Vá á salir y Roger le detiene.*)

ROGER. No tal, de aqui no se sale hasta acabarlo de contar todo...

DERN. (*A Pablo.*) Parroquiano, no os impacienteis! (*Gritando.*) Postrimero, Postrimero! Lo dicho... Le voy á disminuir el salario...

ROGER. Acaba la historia, ó la completa el trágico fin de tus orejas!

DERN. Voy, señor Capitan, voy al punto. (*Postrimero saca una botella para Pablo.*) Estabamos en la luna? Decidme, capitan, os gusta viajar con luna?

SOLDADO. (*Que entra y dá una carta á Roger.*) Capitan, esta carta traen para vos.

DERN. (*Aparte.*) Bendita epístola, que me salva las orejas!

ROGER. (*Despues de haber leido.*) Rayos y centellas! La cosa es delicada!

PABLO. Qué será lo que le escriben?

DERN. (*Aparte.*) Y mi pobre chiquillo que aun no ha almorzado? Voy á darle un perol de puches, á ver si, harto de este modo, cae en un profundo sueño como anoche.. Oh! señora Marquesa; os prometo que si la suerte me

depara al coronel Duverny, le endoso esa libranza á la vista, y sin ningun género de descuento.

ROGER. (*A los soldados.*) Camaradas, nuestro coronel se acerca al frente de un refuerzo de quinientos hombres; pero me temo que sea inútil su venida, pues segun me avisa le vienen picando la retaguardia las guerrillas españolas, y no cesa de foguearse con ellas. Es preciso que tomemos posiciones para sostenernos; seguidme, valientes, que dentro de pocas horas oiremos tronar el estampido del fusil.

DERN. (*Aparte.*) Asi tronarais todos juntos, que me teneis en un brete. Vamos, voy á vestirme y á dar las puches al rorro. (*Vánse Roger y los demas militares por el fondo, y Derniere por la derecha.*)

ESCENA VI.

PABLO, *el* MARQUES *y* MATEO.

PABLO. Anda, anda á vestirte, á emperegilarte, cocinero estúpido, que yo te prometo que en breve ha de saber Inés todas tus truanerias. Yo la diré: no querias casarte con un hombre que habia bailado con una mujer, y te vas á casar con quien tiene amores clandestinos que producen frutos de contrabando?...

MARQUES. (*Entrando.*) Qué ocurre por acá?

PABLO. Los franceses han recibido una comunicacion en que les dicen que se acerca el coronel Duverny con quinientos hombres.

MARQUES. Diablo, mi enemigo, vá á venir á destruir nuestro plan...

PABLO. Añade, ademas, que viene molestado por nuestros guerrilleros que les vienen picando la retaguardia.

MARQUES. Magnífico! Entonces nuestra venganza será completa. Nada hay que temer; la boda de Derniere nos servirá á las mil maravillas, pues reuniendo á la gente, como habrá baile y borrachera, el menor incidente les hará venir á las manos, y entonces será la nuestra.

PABLO. (*Aparte.*) Sus proyectos contrarian los mios, pero disimularé.

MARQUES. Mateo, estan armados todos los paisanos?

MATEO. Yo mismo les he repartido las armas que contenia vuestro cofre.

MARQUES. Alguien se acerca; marchemos de aqui.
PABLO. (*Aparte.*) En breve volveré. (*Vánse todos.*)

ESCENA VII.

DERDIERE *con un traje ridículo, á poco* INES *de novia,* POSTRIMERO *y hombres y mujeres.*

DERN. (*Sale por la derecha.*) Parece que siento ruido; serán los convidados. (*Entran todos.*) Hola queridos parientes mios, adorada esposa, acudo á tu encuentro en alas del amor mas ardiente! (*Coge la mano á Inés y abraza á los convidados.*) Mi tortolita y yo recibimos las felicitaciones que nos dais por nuestra futura felicidad.
INES. (*Aparte suspirando.*) Mi felicidad!
DERN. Qué tienes, paloma mia; te veo casi abatida?
INES. Es cierto, estoy triste!
DERN. Triste; y por qué?
INES. (*Aparte.*) Si pudiera retrasar... (*Alto.*) No sé que triste presentimiento me oprime el corazon.
DERN. Presentimientos, esas son niñerias de que no debeis hacer caso; mi corazon late gozoso á la idea de poseeros, y sus latidos anuncian su alegria, como el bombo de una murga que entona unas manchegas.
INES. Sin embargo, al almorzar hoy, se me ha caido el tenedor tres veces al suelo, y ese es un mal presajio...
DERN. Vaya una consecuencia! Tambien á mí se me cae el sombrero cuando hace viento, lo cual quiere decir que la cabeza es grande y el sombrero pequeño, ó que el sombrero es grande y la cabeza pequeña.
INES. Oh! No es igual!
DERN. Ea, no pensemos en eso; acordémonos solo de la dicha que nos espera. Mira, Inés mia, ya es hora de presentarnos á nuestra amable tia, que nos estará esperando... Quiero recoger su bendicion. (*Aparte.*) Y los maravedises de la dote.
TODOS. Si, si; vamos. (*Al ir á salir aparece Pablo.*)

ESCENA VIII.

DICHOS *y* PABLO.

PABLO. (*Entrando.*) Deteneos, deteneos!
TODOS. Pablo!
PABLO. Este casamiento no puede verificarse.
DERN. Y por qué razon señor sacamuelas?
TODOS. Por qué?
PABLO. Todos sois parientes de Ines y debeis procurar por su felicidad, mas bien que por la de un extranjero advenedizo! Pues bien, sabed todos que Derniere es un farsante, un villano que la engaña miserablemente!
INES. Qué oigo? explicaos!
DERN. (*Aparte.*) Dios mio! por qué no le dejais mudo?
PABLO. Sabed que está unido á otra mujer con lazos secretos, y que tiene un hijo!
DERN. (*Aparte.*) Ya pareció aquello.
TODOS. Un hijo!
DERN. Y vosotros creeis á un charlatan embaucador? Eso es falso, archifalso!
PABLO. (*Entrando en la habitacion de Derniere.*) Esperad, voy á presentaros una prueba palpitante.
DERN. No le creais, amigos mios, miente á mandíbula tendida como buen sangrador.
PABLO. (*Sacando el cuévano con el niño.*) Hé aqui á su hijo!
DERN. No hay tal cosa! lo mismo es mio ese embeleco que del vecino de enfrente, jamás he conocido á su madre, ni la he saludado siquiera.
INES. Si no es cierto, dadnos explicaciones de este misterio.
DERN. Eso desearia, explicaros este misterio. (*Aparte.*) Y las amenazas de la mamá? (*Alto.*) Sabed que.... pero no, no puedo decir nada, porque me amenaza un puñal homicida, básteos saber que no soy padre de nadie hasta la presente, en buen hora lo diga.
PABLO. Vuestras disculpas carecen de fuerza.
DERN. Si yo tuviese mas puños os daria razones mas sólidas!...
INES. Esto es inícuo, burlarse asi de una pobre doncella, engañar su candidez. Oh! todo se acabó entre nosotros.
PABLO. (*Aparte.*) Ya es mia!
DERN. Ay! una silla, agua! (*Se sienta.*) Voy á morir de dolor! (*Aparte.*) Y el dinero de la tia!...

ESCENA IX.

DICHOS, *el* MARQUES, *encubierto.*

MARQUES. (*A Pablo con sigilo.*) Pablo, el momento ha llegado, acude al sitio convenido, donde tu presencia es necesaria.

PABLO. Está bien, descuidad. (*Aparte.*) Maldita conspiracion!

MARQUES. (*Lo mismo.*) Vamos, que el tiempo urge. (*Váse.*)

PABLO. (*Aparte.*) Qué voy á hacer? Dejar á Inés no me conviene, y si falto á lo pactado me comprometo. (*Se oyen descargas y todos se asustan.*)

DERN. (*Levantándose.*) Cáspita! ya se armó la gresca!

POSTRIM. (*Saliendo asustado.*) Señores, el pueblo se ha convertido en campo de batalla. Sálvese el que pueda. (*Váse corriendo.*)

TODOS. (*Corriendo.*) Dice bien, sálvese el que pueda. (*Vánse.*)

INES. Dios mio! qué vá á ser de mí?

DERN. Estalló la mina!

PABLO. Inés, seguidme, yo os protegeré!

DERN. Cómo se entiende, con qué derecho y á qué carga de agua?

PABLO. (*Cogiéndole del cuello.*) Miserable, si insistes mas, tu pescuezo corre peligro, y te prometo que no has de ser el último en la reparticion de peladillas que se hace por allá fuera. (*Váse con Inés.*)

ESCENA X.

DERNIERE, *despues* ROGER, VICTOR *y soldados.*

DERN. Si, mil gracias por la noticia! Estoy lucido, vive el cielo, amenazas si hablo, amenazas si callo, amenazas si pretendo casarme; voy viendo que me han convertido en un almacen de amenazas. Cielos, y el niño, dónde estará esa criaturita cuya mamá me gratificará generosamente con la muerte si le abandono. Ah! párvulo desgraciado! Dónde lo ocultaré? Ah! entre el apio y la escarola. (*Váse.*)

ROGER. Adentro y hagámonos fuertes. (*Por el fondo y sable en mano.*)

VICTOR. Dónde me esconderé?... (*Temblando.*)

DERN. Oh! mi capitan, mi coronel, mi brigadier, mi general.... oh! qué es lo que pasa por esas calles? (*Saliendo.*)

ROGER. Que tocan á repartir peladillas.

DERN. Pues que las pele el genízaro del cirujano.

VICTOR. No tengo fuerzas para tocar!... Ay, mi Capitan, nuestra hora ha llegado.

ROGER. Cobardes: dentro de poco entrará en el pueblo nuestro coronel, y dará fin de toda esa canalla!

DERN. Pero si entre tanto nos hacen salpicon, nos hemos lucido. Yo estoy fuera de mí; tambor y vos tambien, señor Capitan. (*Se mete entre los dos.*)

ROGER. Vosotros á las ventanas (*A varios soldados.*) y fuego sobre los grupos; venderemos caras nuestras vidas.

DERN. Por caras que las vendamos, serán siempre demasiado baratas. Si supierais.... hay alguien?

VICTOR. No hay nadie!

DERN. Estais seguro de que ningun español nos oye? Les he tomado un asco.

ROGER. Habla y déjate de digresiones, ó vive Dios...

DERN. Pues bien; sabed que antes de una hora nos habrán degollado á todos: sé que son mas de dos mil los conjurados y armados de trabucos de grueso calibre, navajas de once pies de largo y tres de ancho, con siete muelles... Estamos perdidos!

VICTOR. Navajas de muelles! Dios nos ampare!

ROGER. Y no es mas que eso?

DERN. Pues con menos sobraba. Sabeis cuál es la señal? El toque de la campana de la vecina iglesia.

SARG. Capitan, los grupos se dirigen á esta casa.

ROGER. Pues fuego sobre ellos! (*Los soldados hacen fuego desde las ventanas. Victor toca el tambor.*) Silencio con ese tambor. Y vos, maese Derniere, coged un fusil!

DERN. Yo un fusil? Ca, no lo creais; mis armas son el asador y la sarten: voy á poner aceite á hervir para arrojárselo á los enemigos y convertirlos en un biftek viviente. (*Se oye el toque de la campana.*) Oh! Esa es la señal de nuestra muerte. (*Se arrodilla.*) Dios mio, tened piedad de nosotros!

ROGER. Soldados, firmes en sus puestos. Hay un gran tumulto en la plaza; nuestros soldados acuden, y se empeña mas y mas el combate. (*Se oyen nuevas descargas.*)

DERN. Cielos! (*Cayendo asustado.*) He sentido once balas que

me han partido el espinazo. Ay! ay!

ROGER. Los grupos se dispersan.

DERN. Se dispersan? (*Levantándose.*) Ah! cobardes, mandrias!

ROGER. Nuestra será la victoria.

VICTOR. Aqui se acercan... (*Mirando por la ventana.*)

DERN. Quién se acerca? Haced fuego, valientes, defendedme. (*Asustado. Roger se asoma.*)

ROGER. Es el teniente de mi compañía con una dama.

DERN. Eso es otra cosa; si es nuestro teniente, que pase. Y quién será esa majadera que sale á estas horas á la calle?

ESCENA XI.

DICHOS, *el* TENIENTE *y* CAROLINA, *desmayada.*

ROGER. Oficial, qué ocurre? (*Saliendo á su encuentro.*)

TEN. Mi Capitan, el coronel Duberny ha entrado al frente de quinientos hombres; mas perseguido por los guerrilleros y recibido á balazos por el pueblo, sus fuerzas han sido completamente batidas.

DERN. El coronel Duberny? Oh! voy por el chiquillo. (*Entra á la izquierda y sale á poco.*)

ROGER. Pero esta señora...

TEN. Por órden del coronel fuí en su busca, y he logrado librarla de la ira del Marqués de Haro, su padre y jefe del motin que hace poco acaba de estallar: al atravesar la plaza se ha desmayado...

ROGER. Silencio: ya vuelve.

CAROL. Ah! mi hijo! mi hijo! Dónde está mi hijo?

DERN. Aqui con su papá postizo. (*Saliendo.*)

CAROL. Ah! al fin lo encuentro. (*Abraza al niño.*)

DERN. Oh! la mamá: qué peso me quito de encima.

CAROL. Señor oficial, conducidme á donde se halla el coronel Duberny, soy su esposa ante Dios, y pronto espero serlo ante los hombres.

TEN. Imposible! es prisionero de vuestro padre.

DERN. Dios! le hace jigote de fijo.

VICTOR. Aqui estan otra vez (*Azorado.*)

MARQUES. Tomad esa casa á toda costa. (*Dentro se oyen disparos.*)

ROGER. Derniere, oculta á esta señorita y á su hijo: pronto, pronto, señora!

CAROL. Protegednos, Dios mio. (*Entrando.*)

ROGER. Teniente, ya no hay mas remedio que morir, pero muramos al menos como valientes.

TEN. Un fusil, yo ocuparé un puesto en el peligro.

DERN. Que se le den.

VICTOR. Aqui al menos nadie me verá. (*Se mete bajo la mesa.*)

ROGER. Fuego! (*Los soldados se baten un momento desde las ventanas hasta que estas y las puertas son forzadas por los paisanos armados que los arrollan por todas partes.*)

ESCENA XII.

DICHOS, *el* MARQUES, MATEO *y paisanos armados, despues* PABLO *é* INES. *Roger y el Teniente, al ver entrar al Marqués, retroceden hasta la puerta donde entró Carolina: los soldados franceses se agrupan en torno suyo formando un muro y presentando las puntas de las bayonetas: el Marqués, Mateo y los demas se quedan inmóviles. Derniere queda de rodillas á un lado. Cuadro.*

MARQUES. No haya cuartel para ninguno. (*Entrando.*)

ROGER. Deteneos, Marqués, ó perece vuestra hija.

MARQUES. Mi hija! Dónde está mi hija?

ROGER. Aqui, en mi poder!

MARQUES. Dios mio, Carolina! Oh! hablad, hablad, qué quereis?

ROGER. La vida para nosotros y nuestros soldados, y la mano de vuestra hija para el coronel Duberny, si vive todavia.

MARQUES. Oh! mi venganza se desvanece!..

ROGER. Qué decis?..

MARQUES. Nunca!

ROGER. Teniente... (*Van á herirlos.*)

MARQUES. Oh! no, no: os concedo lo que me pedis. Suya será Carolina, pero que yo no la vea. Vos, Capitan, sereis el encargado de su persona, hasta que llegue el coronel Duverny. No olvideis, señores, qne aunque os concedo la vida sois mis prisioneros.

ROGER. Lo sabemos, caballero, y no dudamos de vuestra piedad, porque sabemos la generosidad que se alberga en los pechos castellanos.

MARQUES. Decis bien, Capitan: rigurosos en el combate, piadosos en la victoria; esas son las cualidades del valiente soldado español. Vamos, compañeros. (*Váse con los suyos.*)

DERN. Ay Dios mio! ya se han arreglado todos y únicamente yo no sé qué se habrá hecho de mi novia á estas horas.

PABLO. Aqui os la traigo. (*Entra con Inés.*)

DERN. Gracias, gracias, amigo (*Abrazándole.*) mio, esto me reconcilia con las lancetas. Un abrazo, Inés mia! (*Va á abrazarla.*)

PABLO. Largo de aqui, zamacuco! Id á preparar una comida, y que sea opípara.

DERN. Una comida opípara, para qué?

PABLO. Para celebrar mi enlace con tu adorada Inés.

DERN. Ira de Dios! Yo preparar la comida para el enlace de mi novia con mi rival? Oh! Si, si; con mucho gusto. (Os echaré sublimado y acetato de morfina.)

PABLO. Sabedora la tia de Inés de vuestra mala conducta, me ha elegido por su sobrino.

DERN. Inés, y tú has aceptado?

INES. Con mucho placer, pues espero ser muy feliz á su lado.

DERN. Si, eh? Pues buen provecho. (No os deseo mas que un dolor de muelas.) Dios mio! Por haberme metido á capitan me sucede esto; qué mas me queda que ver?

VICTOR. La carta de (*Saliendo de debajo de la mesa.*) Maria Colebrú!

DERN. De mi Maria? Decidme, decidme, dónde está.

VICTOR. Tomadla. (*Dándole una carta*)

DERN. La reconozco por la letra... Qué gorda y qué tordida?.. (*La abre y lee.*) Escuchad, inconsecuente Inés, y abergonzaos! «Sois un bribon, un mentecato.» (*Riendo.*) Siempre con su genio tan amable. «Desde que me habeis abandonado, despidiéndoos al estilo de nuestro pais, he tenido la dicha de que se muera mi tio Ramon.» Qué sentimientos tan humanitarios ha tenido siempre mi Maria. (*Lee.*) «En cuanto á mi tia Teresa, que me dejaba por heredera de sesenta mil francos...» Pobrecilla, (*Llora.*) que buena, si... «Tambien acaba de espirar.» Ji, ji!.. Dios la tenga en su gloria! «Por lo que me veo en una excelente posicion, de la que te haré partícipe, si, á pesar de tu ingratitud, vuelves arrepentido á los grazos de tu Maria.» (*Regocijado.*) Oh! mujer incomparable, tienes seis pies y once pulgadas de estatura, pero en este instante te has engrandecido á mis ojos y tienes mas de ochenta...

VICTOR. Qué os pasa?

DERN. Que soy el hombre mas feliz del mundo, como acabais de oir. (*Gritando.*) Postrimero, Postrimero! Pon todos los cazos, cacerolas y sartenes á la lumbre, y zambulle en ellos los conejos, las gallinas, los pollos, y hasta el buche y la borrica: que lo devoren todo, que á mí me espera la fortuna al otro lado del Pirineo.

PABLO. La alegria le ha vuelto (*A Inés.*) loco: me alegro que sea dichoso, ya que nosotros lo somos tambien.

DERN. Mi dicha es completa, sí; (*Al público.*)
la suerte conmigo avara
al cabo y al fin me ampara;
voy á marcharme de aquí.
Mas es preciso primero
si la comedia os agrada,
deis por pase una palmada
al Capitan Cocinero.

FIN DE LA COMEDIA.

CATALOGO

de las obras Dramáticas y Líricas de la Galeria

EL TEATRO.

Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Achaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
Alcabo de los años mil...
Alarcon.
A caza de herencias.
A caza de cuervos.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*

Con razon y sin razon.
Canizares y Guevara.
Cómo se rompen palabras.
Cosas suyas.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Cada cual ama á su modo.
Cocinero y Capitan.

Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera.
De audaces es la fortuna.
Dos sobrinos contra un tio.

El anillo del Rey.
El amor y la moda.
El chal de cachemira.
El caballero Feudal.
Espinas de una flor.
¡Es un angel!
El 5 de agosto.
Entre bobos anda el juego.
El escondido y la tapada.
En mangas de camisa.
¡Está loca!
El rigor de las desdichas, ó Don Hermógenes.
Esperanza.
El Gran Duque.
El Héroe de Bailen, *Loa y Corona Poética.*
¡En crisis!!!
El Licenciado Vidriera.
El Suplicio de Tántalo.
El Justicia de Aragon.

El Veinticuatro de Febrero.
El Caballero del milagro.

Faltas juveniles.
Flor de un dia.

Hacer cuenta sin la huéspeda.
Historia China.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.

Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Juana de Arco.
Judit.
Jaime el Barbudo.
Jorge el artesano.

Los Amantes de Teruel.
Los Amantes de Chinchon.
Los Amores de la niña.
Las Apariencias.
La Banda de la Condesa.
La Baltasara.
La Creacion y el Diluvio.
La Esposa de Sancho el Bravo.
Las Flores de Don Juan.
La Gloria del arte.
Las Guerras civiles.
La Gitanilla de Madrid.
La Hiel en copa de oro.
La Herencia de un poeta.
Lecciones de Amor.
Lorenzo me llamo y Carbonero Toledo.
Lo mejor de los dados...
Llueven hijos.
Los dos sargentos españoles, ó la linda vivandera.
La Madre de San Fernando.
La verdad en el Espejo.
La boda de Quevedo.
La Rica-hembra.
Las dos Reinas.
La Providencia.
Las Prohibiciones.
La Campana vengadora.
La libertad de Florencia.
Los dos inseparables.

La pesadilla de un casero.
La voz de las Provincias.
La Archiduquesita.

Mal de ojo.
Mi mamá.
Misterios de Palacio.

Nobleza contra Nobleza.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende.
No hay amigo para amigo.
No es la Reina!!!

Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Pescar á rio revuelto.
Por la puerta del jardin.

San Isidro (*Patron de Madrid*).
Su imágen.

Tales padres, tales hijos.
Trabajar por cuenta ajena.
Traidor, inconfeso y mártir.

Un Amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos.
Una llave y un sombrero.
Una leccion de córte.
Una mujer misteriosa.
Una mentira inocente.
Una noche en blanco.
Un paje y un Caballero.
Una falta.
Ultima noche de Camoens.
Una historia del dia.
Un pollito en calzas prietas.
Un sí y un no.
Un huesped del otro mundo.
Una Broma de Quevedo.
Una venganza leal.

Virginia.
Verdades amargas.
Vivir y morir amando.

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda.

3 0112 117472073

ZARZUELAS.

El ensayo de una ópera.
Mateo y Matea.
El sueño de una noche de verano.
El Secreto de una Reina.
Escenas de Chamberí.
A última hora.
Al amanecer.
Un sombrero de paja.
La Espada de Bernardo
El Valle de Andorra.
El Dominó Azul.
La Cotorra.
Jugar con fuego.
El estreno de un artista.
El marqués de Caravaca.
El Grumete.
La litera del Oidor.
Gracias á Dios que está puesta la mesa.
La Estrella de Madrid (*su musica*).
Tres para una.
La Cisterna encantada
Carlos Broschi.
Galantcos en Venecia.
Un dia de reinado.
La Cazeria Real.
El Hijo de familia ó el Lancero voluntario.
Los Jardines del Buen Retiro.
El trompeta del Archicbque.
Moreto.
Loco de amor y en la corte.
Los diamantes de la Corona.
Catalina.
La noche de ánimas
Claveyina la Citana.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.

La Direccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 46, cuarto segundo de la izquierda.